



Por: Hna. Soledad
SÁENZ, mc

Mes extraordinario de misiones

Jorge García



Octubre, mes en el que celebramos el *DOMUND*, tiene un significado especial este año. El papa Francisco ha convocado este tiempo extraordinario, ya que se cumplen 100 años desde que se escribió la *Maximum Illud* por Benedicto XV.

El Documento de Puebla nos dice que «la misión evangelizadora es de todo el pueblo de Dios. Es su vocación primordial, “su identidad más profunda” (*Evangelii Nuntiandi* [EN] 14). Es su gozo. El pueblo de Dios con todos sus miembros, instituciones y planes, existe para evangelizar. El dinamismo del Espíritu de Pentecostés, lo anima y lo envía a todos los pueblos...» (348).

Con esta frase confirmamos el anhelo profundo que Dios tiene desde toda la eternidad que los pueblos se salven y vengán al conocimiento de la verdad. Esta es nuestra tarea, estamos llamados a evangelizar, es decir, a testimoniar con nuestra vida y palabras que Cristo Jesús es el Señor, por quien so-

mos, existimos y nos movemos (*cf Hch 17,28*).

Se trata de despertar la conciencia de la misión *ad gentes* y retomar con nuevo impulso la responsabilidad de proclamar el Evangelio, sabiendo que «la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia». La evangelización está marcada por algunas preocupaciones nos dice Puebla: «la redención integral de las culturas, antiguas y nuevas de nuestro continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos; la promoción de la dignidad de la persona y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías, la necesidad de hacer penetrar el vigor del Evangelio hasta los centros de decisión, “las fuentes inspiradoras y

los modelos de la vida social y política” (*EN 19*)» (343-345).

El tema es «Bautizado y enviado: la Iglesia de Cristo en la misión en el mundo». Así pues es un tiempo de gracia intensa y fecunda para promover iniciativas e intensificar de manera especial la oración que es el alma de toda misión; el anuncio del Evangelio, la reflexión bíblica y teológica sobre la misión, las obras de caridad cristiana y las acciones concretas de colaboración y de solidaridad entre las Iglesias, de modo que se avive el entusiasmo misionero y nunca nos lo roben. Salgamos de nuestras comodidades y unámonos a este llamado de ir y llevar la Buena Noticia más allá de nuestras fronteras, al mundo entero. 🔔